

## NUESTRA SUGERENCIA

**Josep Pla: El Cuaderno Gris.**

Denia, quince de septiembre. Fue durante la semana santa del dosmil dos cuando entré en contacto por primera vez con la obra de Josep Pla. El pintor Fiz Casanova me había invitado a pasar aquellos días de vacaciones a su Mas en las cercanías de Anglés, en la comarca de la Selva de Girona. Nuria Fontsaré me puso en las manos nada más llegar al Mas El Cuaderno Gris de Pla. Un libro de pastas negras que apenas pesaba, tibio y leve como la madera muy seca. Llamé con los nudillos de mi mano a aquella puerta negra, y el libro de Pla se abrió para siempre. Al poco tiempo la Fontsaré me envió a Talavera otros libros de Pla en sus ediciones en catalán junto a alguna cosa del poeta Blai Bonet, al que yo seguí mucho desde mi estancia en Cala Figuera, y hacía tiempo que quería traducir al castellano. Aquellos libros de Pla, como Viaje en autobus, La calle estrecha, Apuntes de Paris, o Grandes tipos me han acompañado desde entonces, y fueron de los que me llevé a Lugo cuando me mudé ya hace siete años. Siempre que viajo al Mediterráneo me llevo El Cuaderno Gris. Ayer, mientras arreciaba la tormenta en Denia, y el mar se había pegado al cielo para formar una especie de nebulosa. Un mar de color gris metalizado, que llena los ojos y la cabeza de grisura húmeda, mientras el corazón se convierte en la baliza lejana de la nada. Justo a la hora en la que partía el ferry a Ibiza, sentado en el café Atenas, abrí El Cuaderno Gris de Pla, y en la página cuarenta y tres me encontré escrito en unas servilletas un texto mío fechado en Colliure el ocho de septiembre del 2007. Se titula "La tormenta". Lo transcribo aquí: "Asolar. Tirar una palabra al mar. Tirarlas todas al mar. Devolvérselas a Dios y cegar con piedras el pozo de la luz,

o en la pradera llena de bostas palabras puras contra la pureza, pero muy pocas, hayadas dentro del esturión o del pez espada. De lo hondo fue pescado, y alzado a la boca, comido y devuelto. Llena está de bostas la pradera. Que nieve en el pasado, o mientras se forma la tormenta, el aire caliente asciende. Los pájaros en el vértigo. Amo a fondo estas tempestades de polvo. Los destellos húmedos de las palomas en la basura. Pasaban los ancianos bajo el vacío. El que haya muerto bajo la encina, el ennegrecido dará su ceniza a los peces, o el hedor de la muchacha muerta en el cauce seco" ¿Y cómo me podía gustar tanto Pla, el racional, el que no se permitía soñar y nunca salía de la realidad a la que le había echado su madre para que se ganara la vida como chupatintas en un despacho de abogados de Barcelona? A mí el irracional. Estas son las grandes contradicciones de la literatura.

**Miguel Ángel Curiel**

